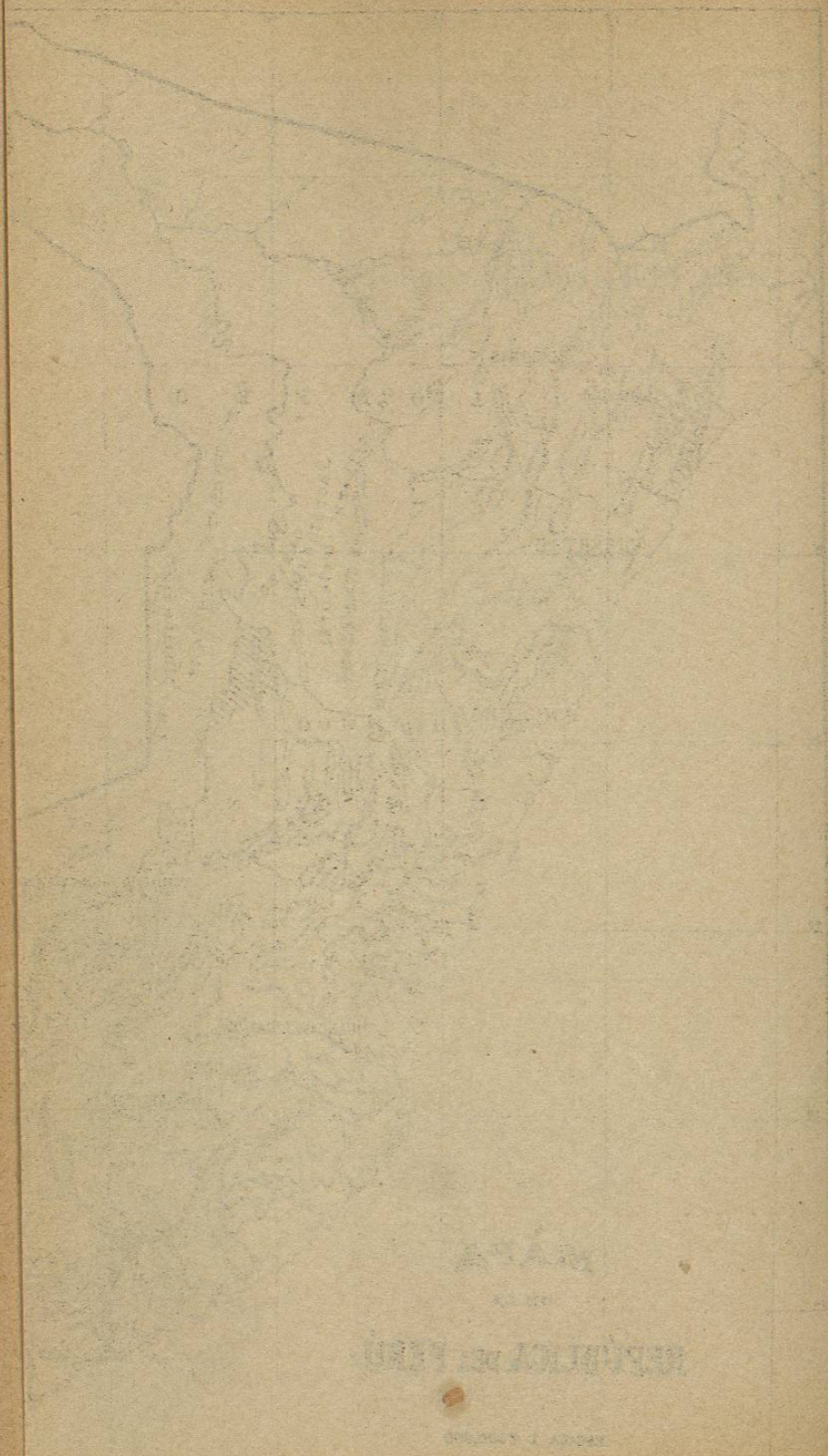


Espero, Sr. Secretario, que el presente informe que he procurado hacer con la brevedad posible y en términos que enseñen la condición general que guarda el Perú en su aspecto económico, y la urgencia que tiene de una población extranjera y de amplios capitales para el desarrollo de sus riquezas, merezca su aprobación, aunque en realidad no ofrezca algún procedimiento que haya puesto en práctica más adelantado que los que México haya explorado para el mejoramiento de su población y de sus condiciones rurales.

Lima, mayo de 1923.—Muy respetuosamente, L. Híjar y Haro.





CHILE

CHILE

La prolongada y angosta faja de tierra comprendida entre los Andes, la República del Perú y el Océano Pacífico que por Magallanes mezcla sus aguas a las del Atlántico, constituye el territorio de Chile con una superficie aproximadamente igual a un tercio de la del nuestro y con sólo una tercera parte de su extensión aprovechable para la agricultura que ocupa distintos valles transversales y el rico valle longitudinal comprendido entre los Andes, la pequeña sierra costera, la de Chacabuco en que descansa por el Norte y el golfo de Reloncavi, al Sur a donde se hunde en el mar.

Ese rico valle comprende las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, Colchagua, Curicó, Talca, Linares, Maule, Nuble, Concepción, Bío-Bío, Arauco, Malleco, Cautín y Valdivia; y se halla cruzado transversalmente por las cuencas que siguen:

La de Reloncavi, que recibe las aguas del caudaloso Puelo desde el lago de su nombre, Todos Santos y Cochamo;

La del Maule, que nace en el lago Llanquihue;

La de Bueno que tiene su origen en el lago Ranco y recibe las aguas del Pilmaiquén que baja del lago Puyehue, del Llollehue y del Rahue o de las Canoas que nace en el lago Rupanco;

La de Valdivia desde la unión de los ríos Calle-Calle y Cruces que descienden de los lagos Riñihue, Punguipulli, Pirihuaico, Lacar y otros de menor importancia;

La de Tolén que nace en la propia cordillera de los Andes y comprende el lago de Villarrica;

La del Imperial que abraza la región Norte del Departamento de Cautín y los Departamentos de Mariluan y Traiguen y desagua los ríos de Cautín, Chólchol, Quepe e Imperial;

La de Bío-Bío que es el río principal del país, nace en los lagos Gualetué y Rucanuca, y recibe las aguas del Vergara, Malleco, Remaico, Laja, etc.;

La de Itata con su afluente el Nuble;

La del Maule que es una de las más importantes de la República, tiene su origen en la laguna del propio nombre y recibe las aguas del Claro, Talca, Loncomilla, etc.;

La de Mataquito con sus tributarios el Teno y el Lontué;

La del Rapel con los afluentes del Chachapoal que nacen en el ventisquero de Taco, el Tinguirica, Las Leñas y Cauquén, abrazando toda la provincia de Colchagua y parte de las de O'Higgins y Santiago; y por último, la más septentrional hacia el límite del gran valle en la cuesta de Chacabuco, llamada cuenca del Maipo que nace al pie del volcán de su nombre, una de las más ricas del país. En la parte que lo cruza el ferrocarril tiene un puente de 358 metros.

Al principio del valle central, se desprende el canal de su nombre que desemboca en el Mapocho.

El canal de Maipo abierto en 1821 fertiliza el valle que ocupa la capital de la República.

Son afluentes del Maipo, el Colorado y el Mapocho. Este pasa por la ciudad y deriva su nombre de *Mapu* y *Che*, que significa *tierra poblada*. Los canales reducen tanto las aguas del río, que durante el verano pueden atravesarse fácilmente.

Aquellas 12 cuencas principales colectoras de más de 30 caudalosos ríos que tienen sus orígenes en los ventisqueros y otras fuentes de la imponente cordillera andina; que brindan sus aguas y sus limos fertilizantes a los valles chilenos, orgullo de la agricultura nacional, ofrecen además a las industrias sus mil torrentes generadores eternos de millones de caballos de fuerza.

Al sur de las 16 provincias preferentemente agrícolas ya citadas, que comprenden una superficie aproximada de 20.000.000 de hectáreas, se extiende la de Llanquihue, formada de tierras bajas y canales; y las de Chiloé y Magallanes propiamente insulares. Las tres, que representan como un tercio de la superficie del país, se prestan al fomento de la ganadería, preferentemente lanar y a la explotación de sus bosques vírgenes, la caza de animales salvajes y la pesca.

La tercera zona, de las tres antes mencionadas, en que venimos considerando dividido el país, y que es la región árida, se extiende aproximadamente en el tercio de la superficie restante del total de la República, en las provincias de Coquimbo, Atacama, Antofagasta, Tarapacá y Tacna al norte y sur del trópico de capricornio, provincias todas de un grande interés por contenerse en ellas la fuente de sus principales ingresos, debidos a las explotaciones de salitre y de los boratos, así como del iodo y de los minerales de cobre y plata preferentemente.

Los territorios de Tacna, Tarapacá y Antofagasta fueron del imperio de los incas, que recibía el oro que los indígenas tenían el deber de tributarle. Durante la dominación española y después, hasta 1880, fueron integrantes del Perú.

El clima de ellas, así como las de Atacama y parte de la de Coquimbo, es cálido y seco, muy semejante en sus condiciones generales a la zona costera del Perú, y todas como queda dicho, muy interesantes por sus riquezas para la industria.

Forman los Andes en aquella parte el bordo occidental de la elevada meseta Boliviana; ostentan crestas a considerables alturas de más de 5,000 metros y volcanes a más de 6,000.

Las depresiones de la cordillera a unos 4,000 metros de altura, sirven, como el paso de la Oroya en el Perú, de tránsito a los ferrocarriles que se internan a Bolivia desde los puertos de Arica y Antofagasta.

La extrema sequedad del clima y la escasez de corrientes de agua, imprimen un sello especial a aquella árida comarca. La nieve cubre apenas las crestas más elevadas, desde la de Tacora en el norte hasta la de Parimacota y Llullaico por el sur, a 7,000 metros sobre el mar.

Los valles transversales que comprende esta región, se localizan en los Departamentos de Atacama y Coquimbo, enseñando su riqueza agrícola en los de más al sur, como los de Aconcagua, Valparaíso, Santiago y O'Higgins.

También en esta región conservan los Andes alturas imponentes, y sus contrafuertes que se prolongan hasta el mar, dejan entre sí distintos valles como jirones del valle longitudinal.

Es en esta región de los Andes, donde se levanta el Aconcagua a más de 7,000 metros de altura y que abriga en su depresión del Uspallata a 3,800 metros, el túnel del ferrocarril que va de Valparaíso por Mendoza a Buenos Aires.

Además del formidable Aconcagua, el más elevado de ambas Américas, se admiran en la región al Juncal, al Tumpungato y al volcán del Maipo, a más de 6,000 metros sobre el nivel del mar.

Al pie de la cordillera se extiende, según queda indicado, el valle longitudinal, cuya altura decrece insensiblemente desde los 500 metros, que adquiere en Chacabuco hasta Puerto Montt, en la región septentrional de Llanquihue, en que se pierde bajo el mar, después de haber adquirido durante su largo recorrido hasta 50 kilómetros de anchura.

Sigue al sur de este valle, una serie de canales, y la cordillera, que a esa latitud se deprime extraordinariamente hasta perderse también debajo del mar, se manifiesta en infinidad de archipiélagos hacia el Cabo de Hornos.

La configuración orográfica general, someramente expuesta y un clima que oscila entre 6° en Magallanes, hasta 19° en Tacna, dan los elementos constitutivos de la hidrografía de Chile.

La región árida adonde no llueve nunca, recibe muy escasos torrentes de los Andes, que van a perderse en sus arenas, y la cuenca del río Loa, que tiene más de 34,000 kms., 2 de superficie, apenas alcanza un volumen medio de agua de 5,000 litros por segundo, salobres en su curso inferior.

En cambio, los valles transversales cuentan con verdaderos ríos alimentados en invierno, por las lluvias y por las nieves, en el verano. Recorren en verdad valles estrechos de fuerte pendiente, es decir, aguas torrenciales que, canalizadas van a fertilizarlos, tales como los ríos Copiapó, Huasco, Choapa y Aconcagua, y más al sur, francamente dentro del valle longitudinal, el Maipo con su afluente Mapocho, el Rapel y el Mataquito.

Al sur del río Maule, adonde la cordillera se deprime considerable-